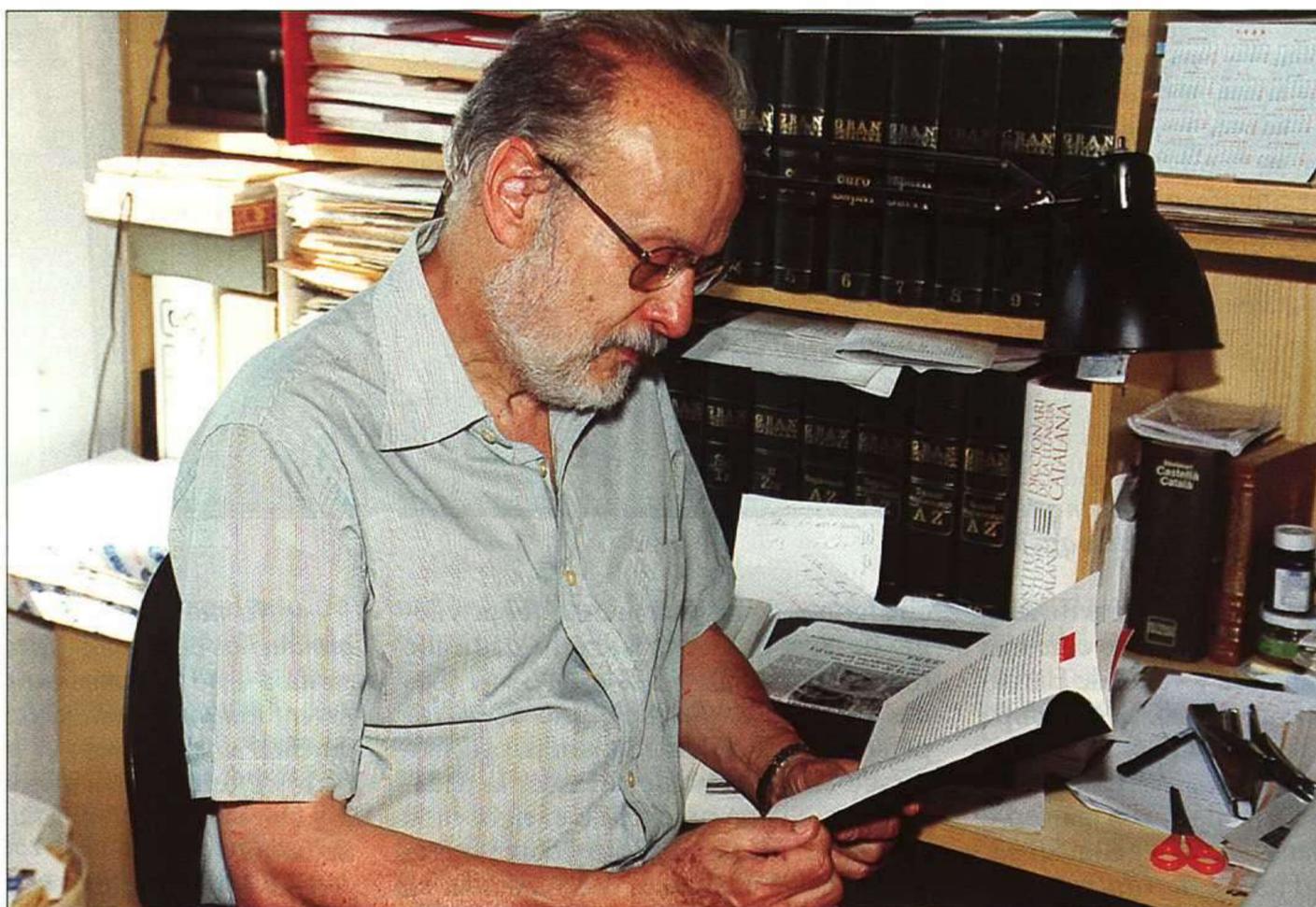


ENTREVISTA

Joaquim Carbó, narrador tenaz

por Josep Maria Aloy*



Sus credenciales: más de cien títulos publicados y, algunos de ellos, con muchas ediciones a las espaldas, como La casa sota la sorra que lleva 62; La colla dels deu, 24; La casa sobre el gel, 11; o El país de les cabres, 10; y una variedad increíble de temas abordados en estas publicaciones —cuentos, novelas y cómics para niños y jóvenes—. Además, Joaquim Carbó colabora desde su creación con la revista infantil, Cavall Fort, y mantiene un contacto personal con sus lectores a través de las visitas a escuelas. Su secreto: la tenacidad y una curiosidad sin límites.

7

CLIJ138

A punto de cumplir 69 años, Joaquim Carbó (Caldes de Malavella, 1932) ha superado la invisible frontera del centenar de títulos publicados. Su obra *La casa sota la sorra* (*La casa bajo la arena*), publicada en 1966, lleva ya 62 ediciones, y no sólo ha sido uno de los libros más leídos del siglo XX, sino que continúa presente en las listas de lecturas de muchos de nuestros jóvenes.

Pero Carbó ha escrito también novelas para adultos y es un lector de cualquier papel impreso y un activista presente en todas las efemérides, actos, debates sobre la cultura, especialmente aquella que se refiere al libro y a la lectura. Su presencia desde hace ya cuarenta años, en la revista infantil *Cavall Fort* es una referencia imprescindible para todos aquellos que dedican su tiempo a los jóvenes desde cualquier ámbito o actividad. Su pasión por todo aquello que lleve la etiqueta de humano le ha convertido en un entrañable conversador e incansable trabajador.

— *Joaquim Carbó aprendió las primeras letras en familia, de la mano de su padre y no asistió a la escuela hasta mediados 1937, a los 5 años, en plena Guerra Civil. ¿Cómo recuerda aquellos años tan difíciles?*

— Cuando mi padre fue movilizado, viví en Caldes de Malavella con mis abuelos; mi madre iba y venía de Barcelona para conservar el piso. Si el tiempo lo permitía, dábamos las clases en el campo, entre los árboles, por temor a los bombardeos. De aquella época conservo la versión catalana de Xavier Bonfill para niños de los *Viatges de Gulliver*, con magníficas ilustraciones de Junceda.

Finalizada la contienda, regresé a Barcelona y asistí a la escuela con regularidad. Alguien hizo desaparecer el catalán de los libros y recibí todas las enseñanzas en castellano. Era un colegio enmohecido por la rutina, con tardes enteras de dictados del *Quijote*. Al día siguiente, los cuadernos cambiaban de manos, corregíamos las faltas de ortografía con tinta roja y, ya en casa, debíamos copiarlas 40 veces cada una. Me parece que fui el único de mi clase que no aborreció para siempre la literatura, ¡al contrario!, ya que pese a la dureza de estos

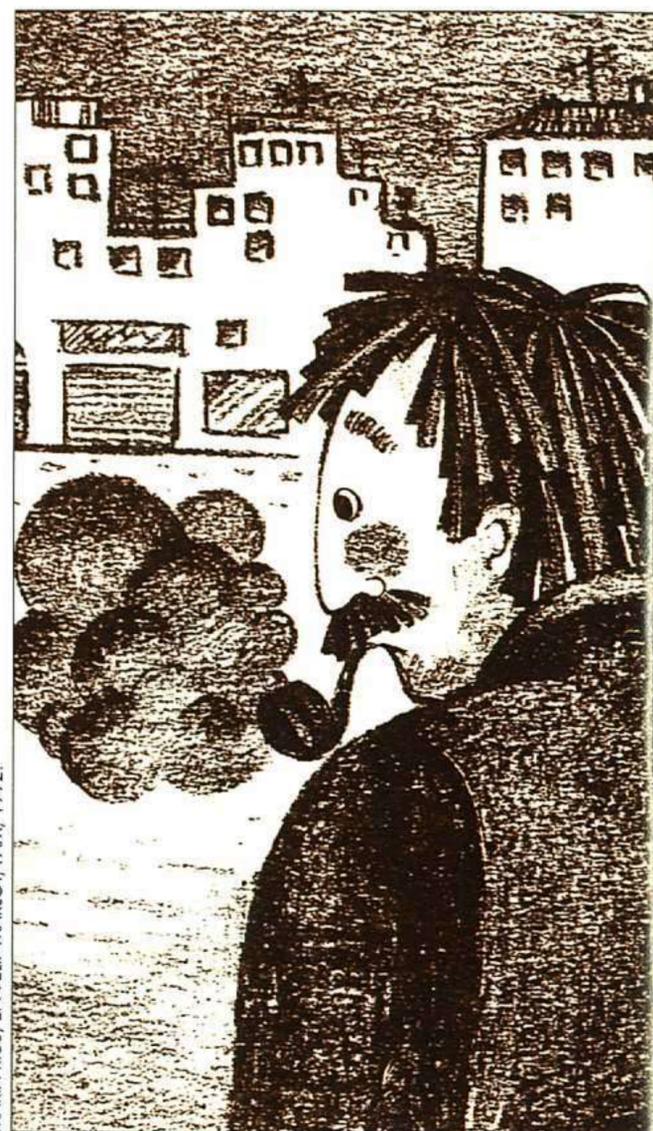
dictados el maravilloso texto de Cervantes fue, a partir de entonces, una de mis lecturas preferidas.

— *El primer antecedente literario que recuerda llegó muy pronto.*

— Un cambio de escuela me puso en contacto con unos maestros progresistas a los que habían dispersado de su centro educativo. A uno de ellos le dediqué un texto que publicó la revista *Alacena*: «Mi mejor maestra, sin lugar a dudas, Vicença Ibáñez. A sus 90 y tantos años ejerce todavía una generosa influencia

«El mayor elogio que he recibido en los largos años de deambular por las escuelas ha sido que cada libro mío es distinto al anterior.»

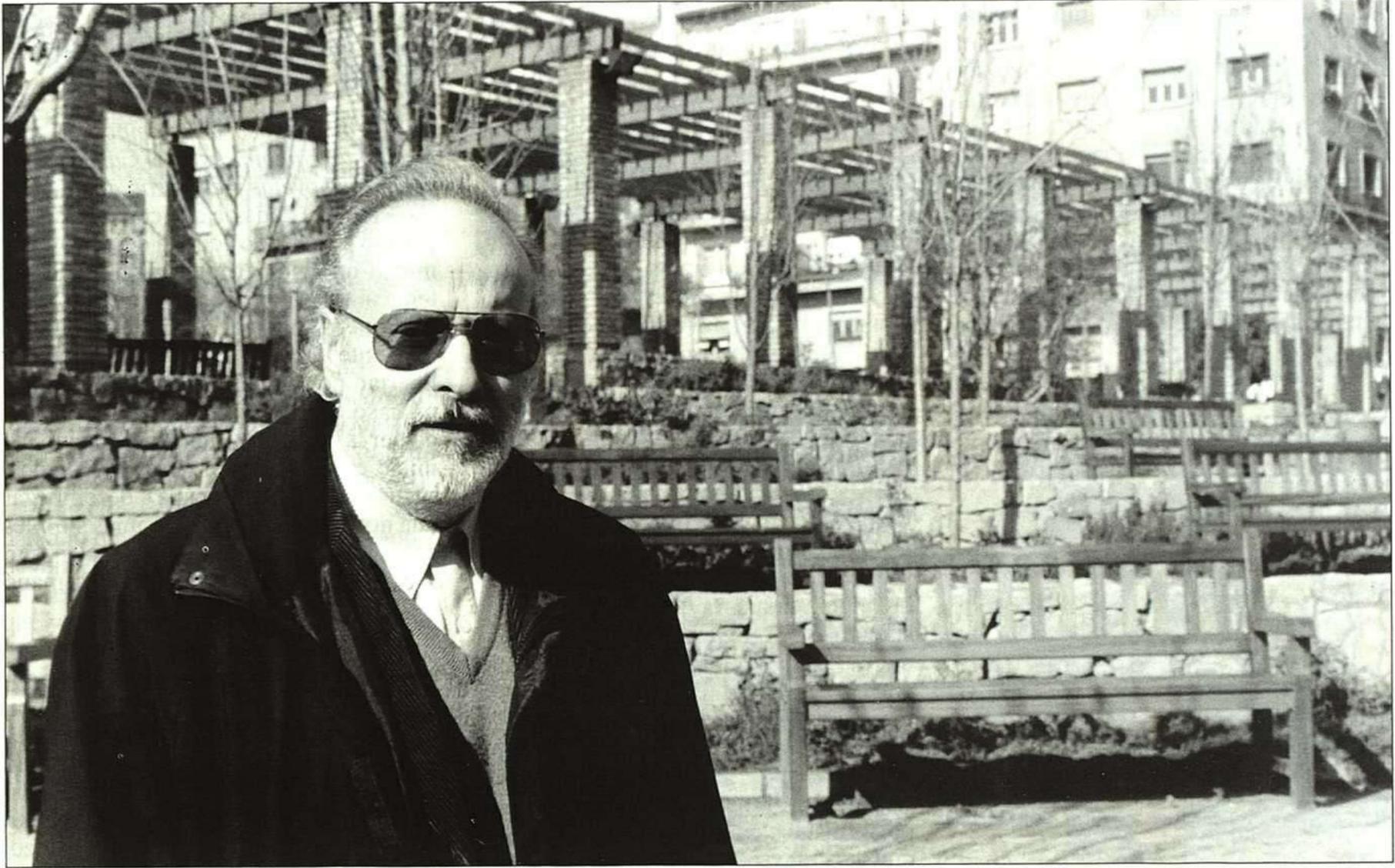
en algunos de los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos. Le he dedicado mi novela *Els dos móns d'en Sergi* (*Los dos mundos de Sergio*), uno de cuyos personajes, la señorita Palabras, está inspirado en su forma de entender la pedagogía: el afecto no excluía el rigor ni la exigencia. Mi primer antecedente literario reside en sus clases de redacción: en una aula iluminada con una bombilla envuelta en celofán rojo, un grupo de alumnos desarrollaba un argumento sin palabras que el resto de la clase debía explicar por escrito». Al final del curso, resulté ser el alumno que había puesto más interés en la redacción de estas representaciones y recibí como premio *A orillas del Alto Yang-Tze*, una novela que años más tarde presté a otra maestra que la perdió en un cambio de residencia, sin que ahora pueda acordarme del nombre de su autor. Si algún lector de *CLIJ* puede indicarme cómo conseguir un ejemplar, se lo agradeceré.



— *Normalizada ya la vida familiar, aunque las carencias de todo orden persistían —no digamos ya de libros—, el joven Joaquim pasaba las mañanas de muchos domingos en el mercado de libros viejos a la busca y captura de títulos que su padre recordaba haber leído de adolescente.*

— Recuerdo como regateaba con el vendedor para comprar *La vuelta al mundo de dos pilletes*, de Henri de la Vaulx y Arnould Galopin, un folletín de la Editorial Sopena que hace poco intenté releer y que me cayó de las manos: rezuma un chovinismo colonialista insostenible. En aquellos años, mi padre, después de cenar, nos leía en voz alta a mi madre y a mí *Las aventuras de Tom Sawyer*. ¡Una gozada!

— *Ha comentado muchas veces que una de las personas que más influyeron en aquel joven lector fue una bibliotecaria y escritora: Maria Novell.*



— En tiempos de racionamiento de pan y de ideas, nos recogíamos en el oasis de la casa de unos vecinos para hablar y respirar. Así entré en contacto con Maria Novell, bibliotecaria y licenciada en Filosofía y Letras que, por incompatibilidad con el régimen, se ganaba la vida dando clases particulares. Ella me abrió sin ninguna censura su biblioteca de libros de poco precio y mucho valor literario. Recuerdo los de Novelas y Cuentos, una modesta colección de papel de periódico con textos de autores extraordinarios; la novela catalana y la que ya se había traducido al catalán antes de la guerra: los peligrosísimos autores rusos —Gorki, Tolstoi, Dostoievski—, los ingleses de siempre —Dickens, Thackeray—, algunos clásicos, etc. No los asimilé del todo, pero algo debió de quedar.

Cuando alguien se interesa por las novelas que más me han influido en las primeras épocas de lector, no he dudado en

indicar *Emilio y los detectives*, de Erik Kastner, en una preciosa edición de la Editorial Juventud que guardo como oro en paño; *Huckleberry Finn*, que, con el tiempo, me produjo una impresión superior a *Tom Sawyer*: ya no se trataba de las divertidas travesuras de unos niños, sino de la lucha por la vida de unos marginados sociales, y *Arthur Gordon Pym*, el duro e implacable testimonio de un terrible naufragio.

— *Una vez abandonadas las lecturas infantiles, ¿por dónde fueron sus gustos literarios y por dónde siguen en la actualidad?*

— En un vano intento de leer un poco de todo, he descubierto, por ejemplo, la delicadeza de Natalia Ginzburg; el realismo enigmático de Kafka; la mordacidad de John Updike; la honestidad de Delibes; la incordiante insistencia de Thomas Bernhard; la pasión de vivir de John Irving, etc., y me intereso de una forma

especial por el conjunto de autores catalanes del momento, cuya obra quiero conocer para saber cómo interpretan los hechos que vivimos y/o sufrimos codo con codo. También procuro estar al corriente de lo que escriben mis colegas del libro infantil y juvenil, pero no lo consigo, naturalmente.

— *Carbó es autor de una vastísima obra: más de 100 títulos, de los cuales unos 70 son infantiles y juveniles, a través de los cuales su autor ha tratado casi todos los temas habidos y por haber desde ópticas muy distintas. ¿Cómo es posible tanta variedad?*

— El mayor elogio que he recibido en los largos años de deambular por las escuelas ha sido que me preguntaran por qué cada libro era tan distinto al anterior. Cuando se la formulan a alguien que ha publicado tanto, no tiene más remedio que celebrarlo. Al salir de aquella escuela, me regalé una infusión de po-

leo menta a la salud de la niña que me había interpelado. ¿Por qué tanta variedad? Pues, no lo sé. Quizá porque soy simplemente un narrador que siente una gran curiosidad e interés por entrar en contacto con lo que desconoce. Para explicarlo a los demás, he de informarme primero y luego contarlo de una forma simple y elemental, como si me lo contara yo mismo. Y también se debe al mundo tan variopinto que nos rodea, a los mensajes que recibo al cabo del día,

a las lecturas de periódicos, de revistas, de los sueños, etc.

— ¿Hay algún tema sobre el que no le ha gustado escribir? ¿Cuáles cree que son los límites, si los hay, de la literatura dirigida a niños y jóvenes?

— No sé si hay algún tema del que no me gustaría escribir nunca. Lo dudo, porque, en cualquier caso, intentaría llevarlo a mi terreno, capearlo y sacar conclusiones. Ciertamente, cuando escribo para los más pequeños, creo que debo adaptarme a su capacidad de comprensión y tener en cuenta que hay muchos temas que no entran en sus intereses. Para adultos, no hay límites. En una ocasión que contacté con una especialista norteamericana de cuyo nombre siento no acordarme, me sugirió que en el libro juvenil todo está permitido salvo aquello que podía inducir a la desesperación, al suicidio. Los adolescentes tienen toda una vida que recorrer y no hay que amargarles el camino insistiendo únicamente en los aspectos negativos de la existencia, ni intentando deformarles, sino potenciando su sentido de la responsabilidad y ofreciéndoles toda suerte de posibilidades para que sepan el terreno que pisan. No creo que vaya a presentarles nunca como ejemplo a un personaje que consigue todos sus propósitos pasando por encima de los demás, humillando y perjudicando, machista, bebedor, drogadicto y, al final, celebrar su triunfo, haciendo de él un héroe, etc. No obstante, me interesará que aparezca en un relato con naturalidad, pero sin que resulte ejemplar. No me gustan los héroes de ningún tipo.

No creo que una novela tenga que educar o, simplemente, informar, ni para aconsejar o inducir el camino a tomar. Una novela debe ser un compañero de juego que atraiga, que estimule la imaginación. Una buena novela no es otra cosa que una historia que debe interesar al lector para que no desee deshacerse de ella hasta saber

cómo se resuelven la variedad de embrollos que el autor ha planteado con honestidad.

— Con el paso del tiempo ¿se han producido cambios entre el Carbó de las primeras novelas y el Carbó actual?

— No hay duda de que con el paso del tiempo he perdido aquella desvergüenza inicial que me permitía tratar cualquier tema sin el rigor que me propongo ahora y que, al parecer, va un poco contracorriente en unos momentos en que la libertad nos ha pegado la frivolidad. En mi caso, me siento mucho más atenuado por la responsabilidad que cuando me inicié en el oficio: el peso de los años, seguramente. Soy incapaz de empezar una novela con la ayuda de unas simples notas tomadas un poco al azar. Necesito saber qué voy a escribir, tener a mano

«Cuando escribo para los más pequeños, creo que debo adaptarme a su capacidad de comprensión y tener en cuenta que hay muchos temas que no entran dentro de sus intereses.»

mucha documentación, que es el salvavidas que permite que el relato salga mucho más fluido, aunque no la use ni la necesite. Como un seguro, vamos. He trabajado muchísimo dos novelas que usted conoce muy bien porque ha sido de los pocos que las ha valorado, y que la editorial no se atreve a traducir porque el original tiene una vida muy lánguida. Son *L'home que es va aturar davant de casa* (*El hombre que se paró delante de casa*) y *El noi que va fer anar el ranxo endavant* (*El muchacho que sacó el rancho adelante*). También he forzado



FINA RIFÀ, LA GORRA, LA GALERA, 2000.

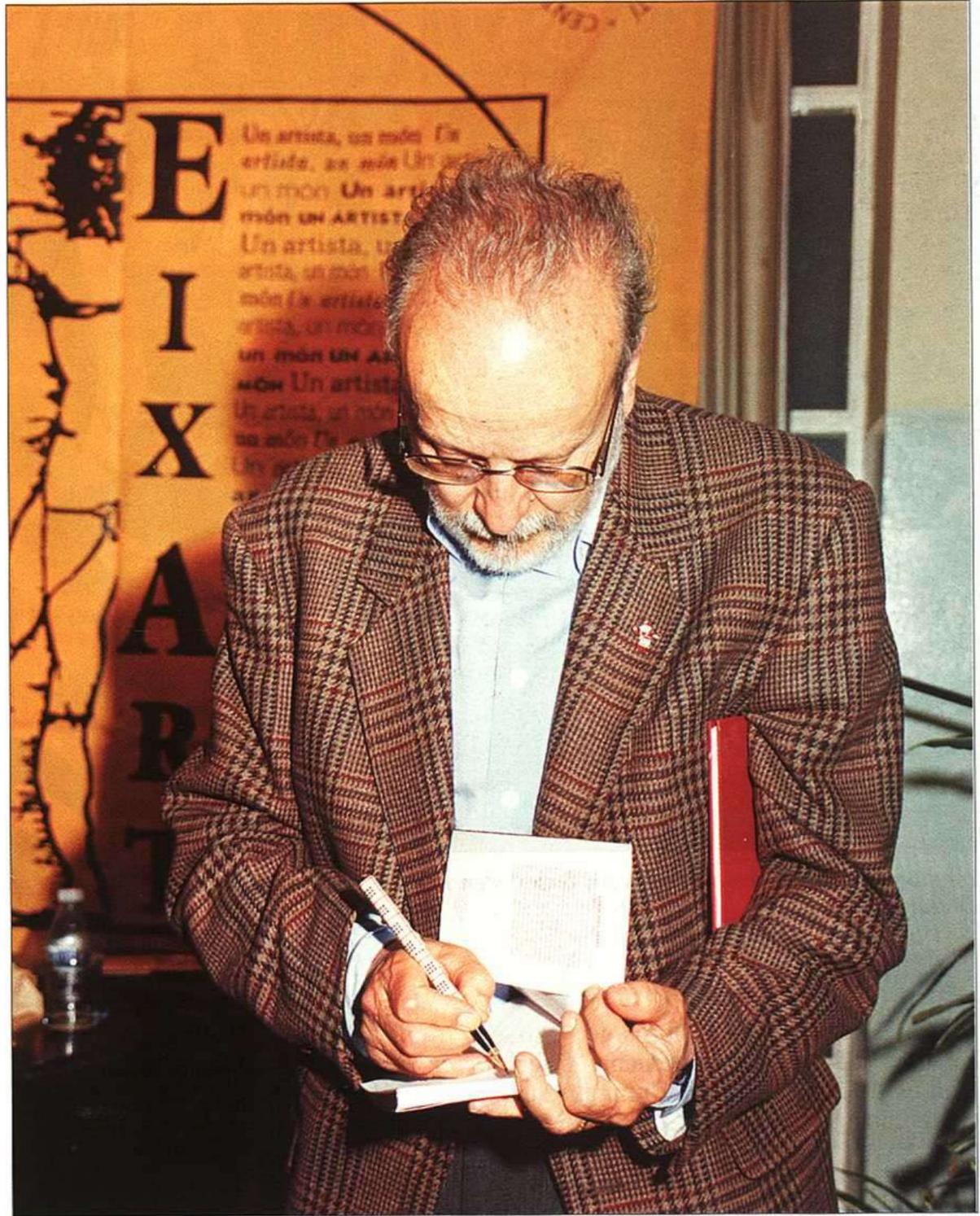
la máquina para escribir *En Nasi perd la por* (*Nacho pierde el miedo*), que debe de haber salido estos días: me encargaron un libro de miedo y a la hora de la verdad me ha salido un relato contra el miedo —no me gusta asustar a nadie—: es una parodia de los escalofríos, terrores y espantos que han tenido tanta salida comercial, y en el que me permito ironizar sobre el fenómeno Harry Potter, cuyo éxito me produce una envidia total. ¡Quién lo pillara!

— *La etiqueta que se le ha colgado de autor de literatura infantil y juvenil ha podido influir negativamente en el éxito conseguido en las obras para adultos?*

— Puede. Pese a ser superior en cantidad a lo que se supone —he publicado 7 novelas, 8 libros de narraciones y 6 libros colectivos para adultos—, son libros que ya no existen, fantasmas que se han esfumado. Fuera de las de viejo, no encontrará ni un solo ejemplar en ninguna librería del mundo. Y los que quedaban se los habrán comido las ratas o la humedad de cualquier almacén de suburbio. No creo que éste sea el momento de reflexionar sobre la rapidez con que en los últimos tiempos desaparecen los libros del mercado, porque los míos ya habían desaparecido antes. Con los que escribo para niños y jóvenes, por fortuna, no todo va tan aprisa, pero cuando recibo una carta de cualquiera de *mis* editoriales, me da un sofoco: o me envían un talón por el importe de los derechos de autor —risas y aplausos—, o se trata del certificado de defunción de algún título.

Alguna vez he pensado que si no hubiera sido por la constante dedicación a los libros para niños, niñas y jóvenes (41 novelas, 7 volúmenes de cuentos, 10 álbumes ilustrados, 3 obritas de teatro, 3 adaptaciones de clásicos, 5 libros de divulgación y 12 álbumes de cómic), mi obra para adultos hubiera sido más apreciada, pero ya no lo creo. Sé que muchos títulos de autores contemporáneos que admiro se han desvanecido igualmente.

— *Pero no sólo ha dedicado una importante parte de su obra a los más jóvenes. También les ha dedicado muchas horas a través de la revista Cavall Fort, en la que está colaborando desde hace ya casi cuarenta años.*



— Si de alguna cosa me siento satisfecho es, sin duda, de mi trabajo en la redacción de *Cavall Fort*. A finales de 1961, participé con un cuento en el primer número de esta revista. Fue el primero que se publicaba en un papel periódico tras una posguerra interminable —entre 1938 y 1961 hay un páramo por la prohibición de publicar en estos 23 años una revista infantil en catalán—, y durante los últimos 39 años he participado en la misma con cuentos, artículos, entrevistas, efemérides y guiones, aunque lo que más me satisface es mi aporte

al consejo de redacción, desde el que he colaborado en definir la revista, sugiriendo nuevos colaboradores y abriendo caminos, siempre a disposición de quienes la han dirigido.

Creo que los medios de comunicación deberían comentar ampliamente el 40 aniversario de *Cavall Fort* que se va a cumplir a finales de este 2001, por la constancia y, especialmente, por lo que ha representado en la puesta al día de la narrativa, la ilustración, el cómic, la información, el placer de leer y jugar, y la colaboración con el mundo escolar. Las



Joaquim Carbó conversando con sus lectores en la Biblioteca Infantil Santa Creu de Barcelona.

editoriales que publican libros de texto han reproducido constantemente fragmentos de la revista para iluminar sus contenidos.

— *¿Cuál es el momento actual de la literatura para jóvenes?*

— Es muy difícil juzgarla desde dentro. Tentado por el tópico, diría que se publica demasiado, cuando esto debería ser motivo de satisfacción: la abundancia nunca es mala. Lo perverso es la escasez y la miseria. Si acaso, debería añadir que se publica demasiado en relación con el censo de lectores. Hasta el presente, no he tenido problemas para editar y, por lo tanto, no tengo ningún derecho a quejarme. Pedir una política editorial más selectiva podría ser suicida por mi parte, porque si leo libros que no me satisfacen pero que se venden mucho más que los míos, corro el riesgo de que la selección me perjudique y me cierre muchas puertas.

— *En relación con la pregunta anterior, me gustaría saber su opinión sobre cuál es el momento actual de la lectura. ¿Se lee más hoy que antes? ¿Se lee mejor?*

— No me gustan las comparaciones y mucho menos las que tienen como referente «antes»: no cuesta nada decir que antes se leía más, pero no es cierto. ¿Cuándo fue este «antes»? Hace diez años quizá, porque hubo un *boom* que ha perdido gas, según constato en las liquidaciones de derechos, y que, tal como me cuentan, obedece a la aplicación de una Reforma Educativa que ha alterado, de momento, el ritmo escolar. Confío que las aguas vuelvan pronto a su cauce. Pero si «antes» era hace 20, 30, 40, 50 o 100 años, puedo certificar que se leía mucho menos: sólo hay que observar los catálogos y el número de editoriales que existían. Pese a todo, siempre ha habido y habrá buenos lectores.

— *¿Cómo juzga el papel de la escuela en la formación de lectores? ¿Se hace todo lo que debe hacerse? ¿Y se hace de forma correcta?*

— No me parece mal que la escuela recomiende la lectura de libros, de la misma forma que intenta sensibilizar a los

«No creo que vaya a presentarles nunca a los jóvenes un personaje que consigue todos sus propósitos pasando por encima de los demás, humillando y perjudicando, machista, bebedor, drogadicto y, al final, celebrar su triunfo, haciendo de él un héroe.»

alumnos cuando los introduce en una sala de conciertos, una exposición de cuadros, un museo, un cine o un teatro. Es evidente que el poder adquisitivo de tantas familias y el avance tecnológico permiten ofrecer a los niños una serie de juegos audiovisuales tan atractivos que pueden alejarles de los libros, pero antes el atractivo estaba en la calle. Y también es cierto que el buen lector puede escoger entre tanto catálogo honesto y divertido.

Lo que sí lamentaría de la Reforma es que me obligara a escribir novelas *ad hoc* para cada asignatura, políticamente correctas, pedagógicamente intachables y siempre al gusto de quien dicta las normas. Esto debe referirse sólo a los libros de texto, y siempre de acuerdo con criterios científicos, pero me parecería muy negativo que se tuviera en cuenta a la hora de publicar, y, por lo tanto, de pensar y escribir una novela. Siempre he considerado un encargo co-

mo un reto, pero nunca lo he aceptado si conllevaba una falta de libertad en el tratamiento del argumento o los personajes.

— *No hemos hablado del papel de otras instancias (la familia, las administraciones, los medios de comunicación...) en la formación de lectores.*

— Me resulta sumamente difícil juzgar su papel ante el problema del libro o de la cultura en general. Sólo se me ocurren un par de ideas. Primera: potenciar la escuela pública; dotarla del máximo de recursos, exigir todo el rigor a unos maestros en cuya preparación se hubiera empleado el mismo afecto, humanidad, civismo y conocimientos que ellos deben transmitir a todos sus alumnos, para que la escuela fuera el primer centro cultural del país. Segunda: que las televisiones públicas no se dejen llevar por los controles de au-

diencia y no entren en competición con los canales privados al objeto de cumplir su labor de formación y no de deformación. Dos ideas que no tienen cabida en los presupuestos actuales de la derecha. ■

*Josep Maria Aloy es especialista en LII.

Bibliografía

La casa sota la sorra (novela), Barcelona: Estela, 1966 Laia/El Nus, 1973; Columna, 1990; Cercle de Lectors, 1991; Columna/La Galera, 1993; Bromera, 1994; y Columna, 1995. Ed. en castellano —*La casa bajo la arena*—, Aliorna, 1988.
La colla dels deu (novela), Barcelona:

La Galera, 1969; Cercle de Lectors, 1990. Ed. en castellano —*La pandilla de los diez*—, La Galera, 1970; y en vasco —*Amarreko Laguntaldea*—, Elkar, 1982.

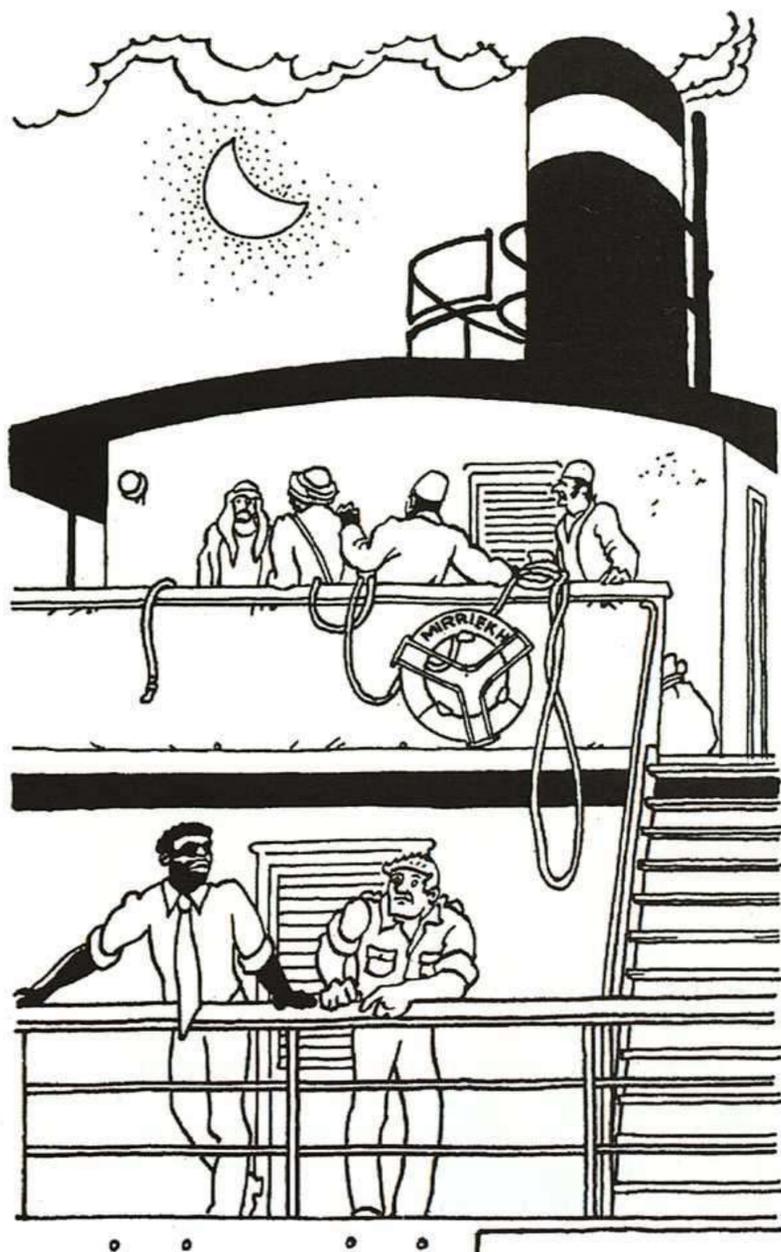
I tu, que hi fas aquí?, Barcelona: La Galera, 1970. Ed. en castellano —*Y tú, ¿qué haces aquí?*—.

Les armes de bagatel·la (teatro, en colaboración con Jaume Batiste), Barcelona: La Galera, 1974. Ed. en castellano —*Las armas de Bagatela*—.

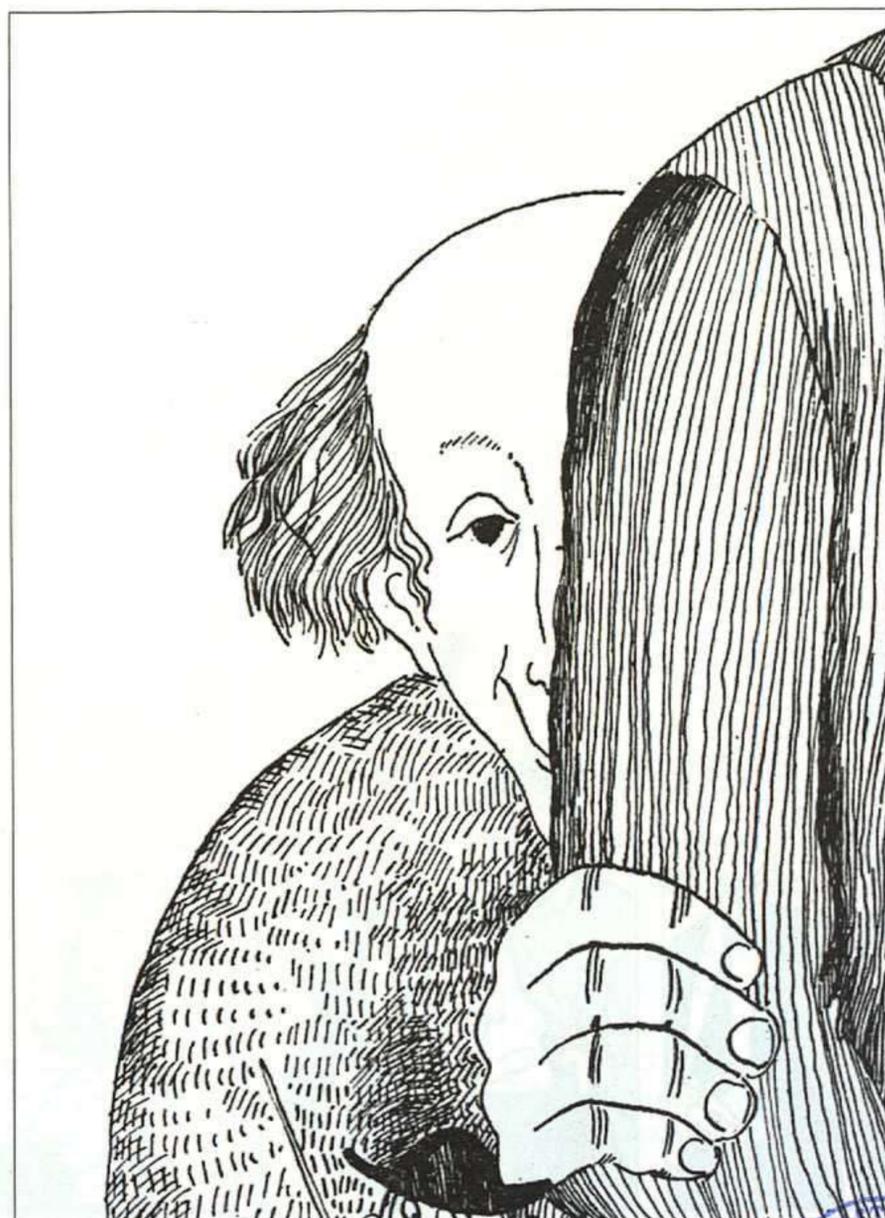
El jardí de Flaira-nas (teatro), Barcelona: La Galera, 1975. Ed. en castellano —*El jardín de Hue-le-bien*—.

El zoo a casa (novela), Barcelona: Publ. de l'Abadia de Montserrat, 1975.

Els gossos salvatges (novela), Barcelona: Grup Promotor, 1977; y La Galera, 1983. Ed. en castellano —*Los perros salvajes*—.



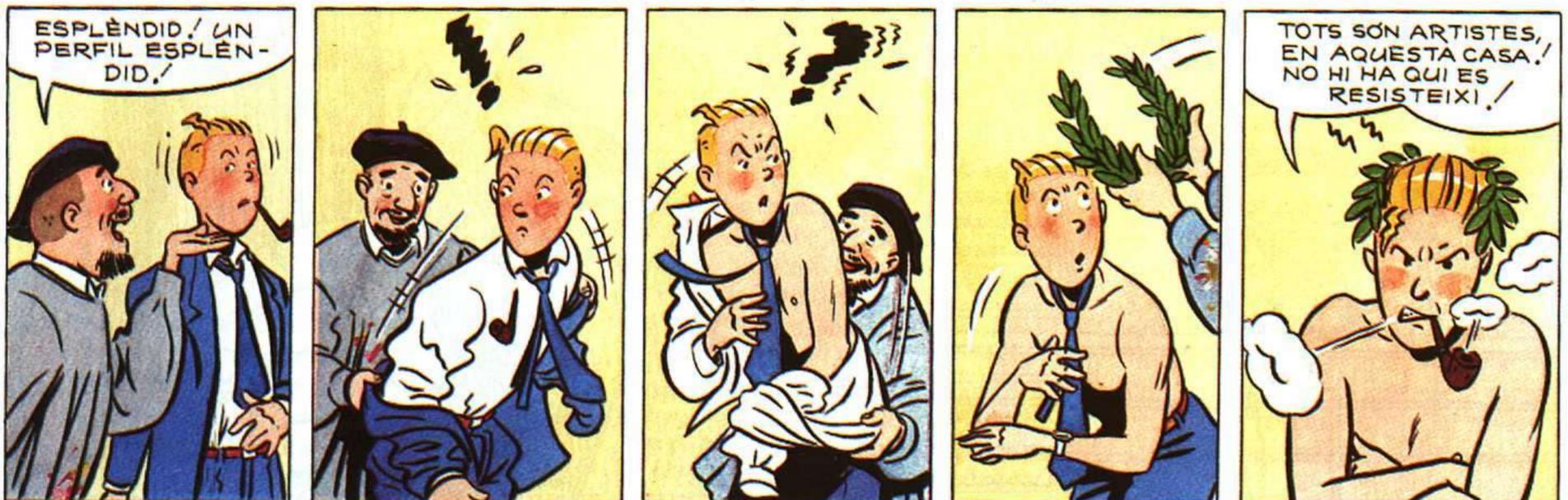
JOSEP M. MADORELL, LA CASA BAJO LA ARENA, ALIORNA, 1988.



FINA RIFÀ, LA MAGIA DEL TEMPS, PAM, 1980.



- Homes i camins* (biografias breves), Barcelona: La Galera, 1977.
- L'home de Munich* (novela), Barcelona: La Galera, 1977. Ed. en castellano —*El hombre de Munich*—.
- L'home dels nassos* (costumbrismo), Barcelona: La Galera, 1977; y Círculo de Lectores y La Galera, 1995.
- En Felip Marlot* (novela), Barcelona: PAM, 1979 y 1992.
- Felipe Marlot detective*, Zaragoza: Edelvives, 1988.
- Felipe Marlot investiga*, Zaragoza: Edelvives, 1988.
- Calidoscopi de l'aigua i el sol*, Barcelona: Grup Promotor, 1979; y La Magrana, 1984.
- El llop i el caçador* (recopilación de cuentos), Barcelona: La Galera, 1979.
- El país d'en fullaraca* (novela), Barcelona: Laia, 1979; y Columna, 1990.
- La magia del temps* (novela), Barcelona: PAM, 1980.
- Som qui som (Els Països Catalans i la seva gent)* (divulgación), Barcelona: La Galera, 1980.
- Els bruixots de Kibor* (novela), Barcelona: Laia, 1981; y Columna, 1990.
- L'ocell meravellós*, Barcelona: PAM, 1981. Ed. en gallego —*O paxaro maravilloso*—, Sotelo Blanco, 1989.
- La casa sobre el gel* (novela), Barcelona: Laia, 1982; y Columna, 1990 y 1995.
- La Laieta i el jardí mòbil* (novela corta), Barcelona: La Galera, 1982. Ed. en castellano —*Filo y su jardimóvil*—.
- L'arbre de les fonts* (libro de lectura para octavo de EGB, en colaboración con Ramon Besora y Josep Albanell), Barcelona: Barcanova, 1983.
- La bruixa nicotina* (cuento), Barcelona: Conselleria de Sanitat, 1983.
- Operació Borinot* (novela), Barcelona: La Magrana, 1983. Ed. en castellano —*Operación Moscardón*—, Anaya, 1992.
- Un altre Felip Marlot, si us plau!* (narraciones, en colaboración con los alumnos de la Escuela «Vedruna» de Tona, y «Heidi» de Barcelona), Barcelona: PAM, 1983.
- Un xicot de sort* (recopilación de cuentos), Barcelona: Pòrtic, 1983.
- Els rampells d'en Ton* (cuento), Barcelona: Conselleria de Sanitat de la Generalitat de Catalunya, 1984.
- El dia que en Cecili es va perdre* (cuento), Barcelona: Cruïlla, 1985.
- La Roser veraç* (cuentos), Cruïlla, 1985.
- Les dues cares de l'atur* (cuentos), Barcelona: L'Atzar, 1986.
- En Mique sobre l'asfalt* (novela), Barcelona: La Galera, 1986. Ed. en castellano —*Miguel en el asfalto*—.
- L'orella del poble* (novela), Barcelona: PAM, 1987.
- L'anell dels nibelungs* (adaptación de la tetralogía wagneriana), Barcelona: Proa, 1988.
- Corre, Isabel, corre!* (novela), La Galera, 1989. Ed. en castellano —*¡Corre, Isabel, corre!*—.
- El solar de les rates* (novela), Barcelona: Pirene, 1989.
- El vol del colom* (novela), Barcelona: Columna, 1989.
- La calaixera dels contes* (cuentos), Barcelona: Casals, 1989.
- La casa sota el mar* (novela), Barcelona: Laia, 1989; y Columna, 1991.
- La ciclista Caterina* (novela), Barcelona: Cruïlla, 1990.
- Interfase amb mosca* (novela), Barcelona: Barcanova, 1991.
- L'honor de Fazel Madani* (novela), Barcelona: Columna, 1991; y Cercle de Lectors, 1991.
- Dues cares te el jardí* (cuento), Zaragoza: Edelvives, 1992.
- El país de les cabres* (novela corta), Barcelona: Cruïlla, 1992. Ed. en castellano —*El país de las cabras*—, SM 1993 y 1994.
- El rock d'en Felip Marlot*, Barcelona: PAM, 1992.
- La casa sota la lona* (novela), Barcelona: Columna, 1992.
- Amores a primera vista* (novela), Barcelona: Columna, 1993.
- La Serafina te gana* (novela), Barcelona, Cruïlla, 1993.
- Moby Dick* (adaptación de la novela de Melville), Barcelona: Proa, 1993.
- Un barret de la palla d'Italia* (adaptación de la obra de Eugène Labiche), en *Cavall Fort* 705-706; y La Galera, 1993. Ed. en castellano —*Un sombrero de paja de Italia*—.



F. INFANTE, FELIP MARLOT DETECTIU, COLUMNA/UNICORN, 1991.

El geni d'Aladí García (novela corta), Barcelona: Edebé, 1994. Ed. en castellano —*El genio de Aladino García*—. *Els dos móns d'en Sergi* (novela), Barcelona: Columna/ClubSuper 3, 1994 y 1996.

La mar salada (divulgación), Barcelona: La Galera, y *Cavall Fort* 7, 1994.

El mico xerraire (novela corta), Barcelona: Baula, 1995.

La Dèlia i els ocells, Barcelona: Cruïlla, 1995.

La casa sota les estrelles (novela), Barcelona: Columna, 1996.

Un lloro de pel·licula (novela corta), Valencia: Tàndem, 1996.

El cant de l'esparver (novela), Barcelona: Cruïlla, 1997.

El rei de la muntanya (cuentos), Barcelona: Casals, 1997.

Bon dia, Tina! (novela corta), Barcelona: Edebé, 1998. Ed. en castellano —*¡Buenos días, Tina!*—. *L'escarbat de l'avi Quim* (cuento), Barcelona: Fundació «La Caixa», 1998 (Campaña Alzheimer).

L'home que es va aturar davant de casa (novela), Barcelona: La Galera, 1998.

L'últim joc de mans (cuento), Barcelona: Fundació «La Caixa», 1998 (Campaña Alzheimer).

La casa sobre les mines (novela), Barcelona: Columna, 1998.

La veïna d'en Miqualet (cuento), Barcelona: Fundació «La Caixa», 1998 (Campaña Alzheimer).

El noi que va fer anar el ranxo endavant (novela), Barcelona: La Galera, 1999.

Nens del meu carrer (cuentos), Barcelona: La Galera, 1999.

Juma i el diamant (novela), Barcelona: Cruïlla, 2000.

La gorra (cuento), Barcelona: La Galera, 2000. Ed. en castellano.

En Nasi perd la por (novela), Barcelona: Casals, 2001.

Álbumes de cómic

La casa sota la sorra, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Llibres Anxaneta, 1968; Unicorn, 1983; y Casals, 1986. Ed. en castellano —*La casa bajo la arena*—, Oikos-Tau 1969.

El país d'en Fullaraca, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1983; y Casals, 1986.

Els bruixots de Kibor, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1983; y Casals, 1986.

La casa sobre el gel, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1984; y Casals, 1986.

La casa sota la lona, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Unicorn, 1984; y Casals, 1986.

La casa sota el mar, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Casals, 1986.

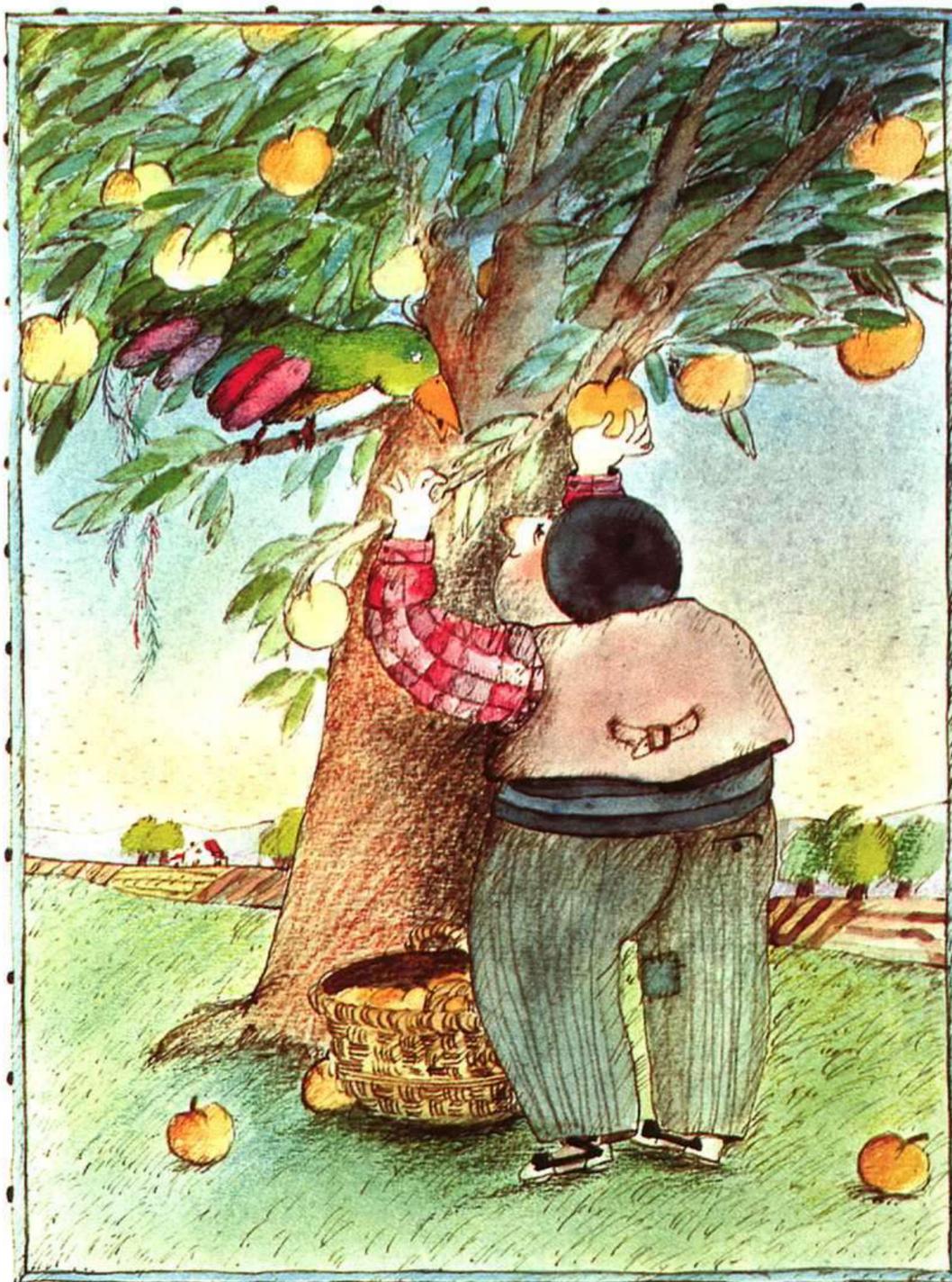
Felip Marlot detectiu, dibujos de Francesc Infante, Barcelona: Unicorn/Columna, 1991.

La colla dels deu, guió de Lluís Bosch y dibujos de Joan Mundet, en *Cavall Fort* 713-726, 1992.

El rock d'en Felip Marlot, dibujos de Carles Martí, en *Cavall Fort* 744-756, 1993-1994.

La casa sota les estrelles, dibujos de Josep M. Madorell, Barcelona: Casals, 1997.

La casa sota les mines, dibujos de Josep M. Madorell, en *Cavall Fort* 888-900, 1999-2000.



MONTSE GINESTA, L'OCCELL MARAVELÓS, PAM, 1984.